



Política
& Sociedad

De opositores del proceso de paz a aliados estratégicos

CARLOS MEDINA GALLEGO, Centro de Pensamiento y Seguimiento al Diálogo de Paz
Universidad Nacional de Colombia

Pese a que toda crisis genera desconfianzas e incluso revierte avances alcanzados, el proceso de paz sigue adelante, con el debate sobre el modelo de justicia que se debe implementar para cerrar el conflicto, con el trabajo de la subcomisión de militares activos y comandantes de las FARC y con un discurso del Gobierno que se acerca a la oposición.

NO EXISTE UN SOLO PROCESO DE PAZ EN EL MUNDO que en su desarrollo no se vea abocado a situaciones de crisis. Es normal que esto ocurra y el caso colombiano no va a ser la excepción. Es inevitable también que toda crisis produzca daños, ponga en riesgo la confianza y vulnere seguridades, que son, a todas luces, el patrimonio más importante con el que cuenta una negociación que se fortalece en el tiempo. La construcción de esas dos últimas condiciones es esencial para la firma de cualquier acuerdo protegido por la certeza de que se va a cumplir.

La crisis también ofrece oportunidades para que las partes hagan claridades, definan rutas y busquen, de manera consensuada, llevar el proceso con éxito hasta el final. No resulta bueno conversar y acordar temas cruciales en la mesa y comportarse de manera contraria en el territorio nacional, ni utilizar mecanismos de fuerza para imponer decisiones que deben ser el resultado de la debida persuasión y el convencimiento mutuo.

Tampoco es bueno hacer eco a la opinión crítica, más allá de lo estrictamente necesario y solo en aquello que es pertinente, para favorecer el proceso. No conozco la fórmula del éxito para estos casos, pero sí sé cuál es la del fracaso: querer mantener contento a todo el mundo.

El diálogo de La Habana va bien, no con pocas dificultades, pero va bien. Ha avanzado gracias a que las partes han querido, conjuntamente, mostrar logros al país. Hay un paquete importante de acuerdos en desarrollo rural

integral, participación política y drogas ilícitas, cada uno con sus respectivas salvedades, que tendrán su momento para ser abordadas de manera concreta y práctica.

Los temas que se están tratando son difíciles, porque corresponden a aspectos definitivos como el de las víctimas que, entre otros, tiene que ver sobre todo con la justicia para la paz; y el de la terminación del conflicto, que corresponde con la dejación de armas y la normalización de la insurgencia en la vida política del país.

MODELO DE JUSTICIA

La fórmula de desmovilización, desarme y reinserción (DDR) que suele acompañar estos procesos desde la *justicia transicional* es mirada por las FARC-EP con algo de resistencia, pues constituye un mecanismo que se aplica en relaciones de asimetría marcada. Este grupo armado estaría más inclinado a proponer algo así como dejación de armas, normalización y participación política (DNP).

En materia de víctimas, no creo que las propuestas formuladas en relación con los diez principios sobre los cuales se erigieron tengan mayores dificultades para el reconocimiento de estas y su reparación integral. El problema está en el modelo de justicia que debe implementarse para cerrar el conflicto. Allí, la tensión se mueve entre quienes proponen aplicar la *justicia transicional* y quienes piensan que se debe formular una justicia propia para la paz.

La terminación del conflicto viene progresando con la creación y el trabajo de la subcomisión de militares activos y comandantes de las FARC. Un importante esfuerzo comenzó a hacerse con el desescalamiento del conflicto y



FOTO: Presidencia de Colombia

EN LA HABANA SE HAN LOGRADO ACUERDOS en desarrollo rural y participación política, entre otros temas.

con la declaración, por parte de la insurgencia, del cese unilateral indefinido y de los acuerdos de desminado humanitario; también se destaca la suspensión temporal de los bombardeos por parte del Gobierno nacional, que se revirtió de manera equivocada a raíz de los sucesos del Cauca.

Dicha interrupción se debió mantener a pesar del incidente, porque esa arma ya no opera con la misma efectividad sobre los cuerpos del ejército de la insurgencia, que hizo los aprendizajes respectivos con un altísimo costo en vidas.

OTRO DISCURSO

En las últimas semanas, el presidente Santos ha dado un giro en su discurso para ponerse a tono con los sectores críticos del proceso, representados por el Centro Democrático del senador Uribe, el procurador general de la Nación, la Asociación Colombiana de Oficiales Retirados (Acore) y otros sectores políticos.

Esto se puede ver con claridad, esencialmente, en cuatro puntos: la reanudación de bombardeos y de los operativos militares contra las FARC, que se ponen en contravía del proceso de desescalamiento que se venía adelantado; la afirmación de que la paz no es posible si la guerrilla no paga pena de privación de la libertad; su decidida declaración en cuanto a que es necesario ponerle fechas a la negociación; y, aunque desmentida, la idea de que las

FARC consideren la posibilidad de concentrarse en 20 o más zonas del país, resguardadas por la fuerza pública. Esa es una de las propuestas del senador Uribe.

Estas decisiones, desde luego, han sido bien recibidas por la oposición, que no ha tenido problema para hacerlo público y saludar la actitud del presidente. Hay en la práctica un acercamiento del Gobierno a la oposición del proceso, porque sabe que la legitimación del mismo debe contar con el respaldo de este sector, que no lo hace desinteresadamente, sino que entiende que en los diálogos de La Habana también debe blindarse jurídica y políticamente su pasado.

El acercamiento a la oposición para ganar respaldo es una buena intención, pero no debe hacerse a costa de fricciones con el primer interlocutor legítimo, que en este caso son las FARC.

La agenda de la oposición no se puede poner por encima de la de las partes. Esto no quiere decir que las observaciones que hace la Procuraduría con su propuesta de un "Pacto para la paz", el Centro Democrático, Acore y otros sectores no se deban tener en cuenta y que estos se vayan sumando como aliados estratégicos del proceso con el Gobierno y las FARC, más allá de todas las diferencias que puedan existir.

PALABRAS CLAVE: proceso de paz, oposición, discurso. Consúltelas en www.unperiodico.unal.edu.co

El acercamiento a la oposición es una buena intención, pero no debe hacerse a costa de fricciones con el primer interlocutor legítimo, las FARC.



POLÍTICA

Negociación por la vía civil

En un conflicto armado, las partes tendrán mayores incentivos para comprometerse a un proceso de negociación cuando logren el doble convencimiento de que la vía armada no conducirá al logro de los objetivos propuestos, y que la vía civil o política ofrece posibilidades reales de éxito, tal como lo muestran las lecciones de España e Irlanda del Norte. Así lo señalan investigadores de las universidades del Rosario y Militar, en un artículo sobre lo que se negocia en los procesos de paz, publicado en la revista *Análisis Político*, del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la UN.